

# Cholula, piedra que sangra ríos

para Alfredo Toxqui

## PERSONAJES:

EL CAPITÁN ALVARADO

SUS OFICIALES: A, B, C Y D

DOS O TRES FRAILES MISIONEROS

UNA MUJER INDÍGENA

LOS CHOLULTECAS

*El CAPITÁN ALVARADO departe con algunos de sus compañeros; se han reunido para planear acciones así como para evocar nostalgias y plantar incertidumbres.*

- A. Señor Capitán, ésta es la casa de los homicidios, de las guerras y las disensiones, señor Capitán. Grandes crueldades y fuertes cautiverios y se tienen mucha gente de guarnición.
- B. A esta Cholollan la tienen por otra Roma; gran santuario a do hay tantos templos del demonio como dijéronme días en el año, e yo veo muchos pero no los he contado.
- A. Su ocupación y morada es estar siempre en las casas y presencia del demonio y para velar toda la noche. Ocúpense cantando al demonio muchos cantares y ofrécnlos con sangre de partes diversas de su cuerpo. La mayoría son capellanes y ayudadores del demonio.
- C. A éstos les aparece muchas veces el demonio o ellos lo fingen; y dicen al pueblo lo que el demonio les dice.
- D. De lo que hacen estos informadores e ayunadores, huelga mucho de oír a Motecuzuma, el gran Señor de México...
- B. E si alguno de estos capellanes les apetece mujer, ayúntanse muchos ministros del demonio y mucha gente popular y senténcialo a muerte.
- A. ¡Ésa es una buena cosa de imitar! (*Ríen fuertemente*)
- ALVARADO. Éste es un pueblo bárbaro aun en sus apetitos. Pueblo donde todavía el fuego es esclavo. Pueblo brasero y brasa calcinada. Echan su sangre en el brasero para que no muera la lumbre de los demonios.
- A. Por las lenguas sacan dos palillos aunque no tan grandes, y de grueso de un cañón de pato...
- ALVARADO. No me importa que ofrezcan a los demonios papel y copalli y codornices, sino que a las puertas de sus

- casas las adornen con cráneos sanguinolentos. Parecen estar engolosinados con la sangre, entretenidos en su color que es la color de los infiernos. Ése es su culto una fiesta terrible de la sangre, una manera animal y sangrienta de solicitar la muerte. Me parece verlos más inclinados al morir, que a comprender la vida y disfrutarla.
- B. Os acordáis del aula, Capitán. Estáis hablando como doctor universitario...
- ALVARADO. ¿Cuál aula? ¿La de *El Toro quemado* en Palos? ¿A qué aula te referís, hideputa?
- B. Al aula... al claustro de la universidad... A cualquiera sala de sabidurías... Vos sí habéis tenido la oportunidad, Capitán...
- ALVARADO. ¡Y vos no, señor Marqués de la Fuente del Piojo y Maestre del Santo Muladar de la Liendrera! ¿De dónde soís?
- C. De León ciertamente, de la Fuente del Piojo.
- ALVARADO. Pues pronto seréis Marqués. ¿Y vos, Mesoneros?
- A. De Aranjuez, Capitán; que nací junto del horno del mesón de mi padre que era molinero. Diego Mesoneros.
- B. ¡De ahí hurtaste el nombre, rufián, pues a tu padre lo conocían únicamente las mazmorras!
- D. Y a su madre, los alguaciles... (*Ríen*)
- C. ¡Junto al horno... Y nacistéis *hornadamente* ya que no honradamente!
- ALVARADO. Tierra sólida y firme como la de Extremadura. Aquí el agua se confunde con el lodo; con el fango podrido de muertes y almas en pena. Aquí hay que caminar trancadas como el raptador Tarquino... (*Suena un toque de campana*) ¿Qué es esa campana?
- A. No lo sé... Quizá el tañido de la misericordia. ¡No la oigáis, Capitán!
- ALVARADO. (*Muy molesto*) ¿De qué hablas, imbécil?!
- A. De la "misericordia", Capitán... (*Se ríen entre ellos, suave y malintencionadamente hacia ALVARADO*).
- ALVARADO. Misericordia... ¡No conozco el significado de esa palabra...! Debo haberme olvidado del sentido de esa palabra en estas tierras...
- B. (*Burlándose del Capitán*) Viene de *miser. miserere nobis. Y cordia...*
- C. ¡... corazón!

B. Y cordia, corazón, Capitán... (*Ríen todos fuertemente*)

ALVARADO. Estáis borracho como es tu costumbre. (*Transición*) Cuando suena una campana en cualquier parte del mundo hay que sentir el aguijón de una daga en el pecho. El fierro de las campanas de Badajoz tiene esa virtud semejante a las dagas en el corazón... Ahí suenan y se sienten así... Ahi... repican... ya que... Misericordia... es el nombre de mi madre. ¡Misericordia del Sagrado Corazón!

C. (*Tras de pausa grave*) Señor, la gente de esta tierra mezcla su coraje a sus acciones en tal forma, que bien parece que no solamente el demonio, sino también la naturaleza, discuten a veces si viven o mueren.

D. Ciertamente, parecen vivos y muertos al mismo tiempo.

B. Para abrir las lenguas de los otros sobre una manta blanca...

C. Sus navajas son navajas negras como azabache...

D. Navajas de azabache para las lobas hambrientas abiertas por delante.

A. Pelo de conejo hilado y teñido, Capitán. ¡Cuidado! ¡Culebras, langostas y mariposas negras como navajas de azabache!

C. Os piensan un ídolo, Capitán. Os están pensando un ídolo, Capitán. ¡¡Cuidado!!

B. Y para no convidaros, Capitán, cuando comen su chili o ají con esa carne de sus prisioneros... Todos comienzan a comer su chile o ají con esa carne...



ALVARADO. Dejad dispuestos los aceros...

A. Siempre mantenemos dispuestos los aceros.

C. Mueren y viven sin furor. Esperan de vos todo: permiso, libertad y honra para morir.

ALVARADO. ¡Reyes y dioses de estériles coronas, de cetros baladíes como las cañas de la estera! A ninguno de ellos debemos temer; a ninguno de ellos podemos concederles el título de rey. Son gente de los demonios y por lo tanto enemigos del género humano: mitad hombres, mitad bestias; mitad agua, mitad lodo pestífero de sangre podrida. ¡En su interior no habita lo que debe ser temido!

D. ¡Coronas infructuosas, éstas!

A. Y acabados de labrar, los palos fuera de los patios, ahí vienen los capellanes que sacan sus navajas de piedra con que se habían de abrir las lenguas, para ponerlas sobre una manta blanca...

C. ¡Cuidado, siempre cuidado! ¡Cuidado!

A. (*Se inicia un crescendo*) Incensarios de barro e copalli... ¡Misericordia!

B. Puntas de maguey como alesnas de palo y tizne... ¡Misericordia!

C. Arrimados a la pared sin levantarse aún para hacer sus necesidades. ¡Misericordia!

D. Echando brasas en aquellos incensarios todos juntos. ¡Misericordia!

B. Y con ese tizne en la cara y el cuerpo se paran negros a sacrificarse de las orejas. ¡Misericordia!

C. ¡Ved aquí con que desertéis y os saquéis sangre de las orejas y así no dormiréis! ¡Mi se ri cor día!

A. ¡Y que para aquel día se había de morir un hijo o hija! ¡Misericordia! ¡Para echarle la sangre sobre su cabeza y quebráble el incensario en pena de su maleficio! ¡Misericordia!

Los ruidos de la sonata de la paranoia empiezan a llenar el ambiente. Antecedentes a la llegada de los misioneros, que vienen con unos cuantos indígenas ricamente ataviados. De entre éstos, una mujer indiana se para significándose por su belleza.

- B. En esta Cholollan, Capitán, no estamos en Castilla, Andalucía o Extremadura. Vos, Capitán podéis acordaros de Badajoz; de vuestra infancia en la morada familiar y, con misericordia, acordaros también de vuestra augusta madre, la Señá Doña Misericordia... (*Ríen*)
- C. Esto es sin tomar la necesidad del sueño, Capitán.

Ahora están con ellos los misioneros y el séquito de indios. ALVARADO siempre que se refiere a la MUJER INDIA le dirá la mujer.

EL FRAYLE. Los ejemplos aquí sólo se ven semejantes a los del Libro de Josué, que después de las conquistas edificaban cerca del Jordán *altare infinitae magnitudinis*...

D. Cerca de un tiro de ballesta, de esquina a esquina, está el Jordán, padre (*Ríen*).

EL FRAYLE. Así es; y en los pueblos menores, a tiro de arco de esquina a esquina. Y que nadie se pasare sin hacer acatamiento y reverencia al demonio o algún desangradero de las orejas o de otra parte.

ALVARADO. ¡Soy como el perro guardián de la casa: can guardador de la casa yo soy, padre! ¡Figuro en la lista de los dioses de este pueblo, padre! Me llaman ¡Tonatiuh, el Hijo del Sol! ¡Qué mayor gloria para la noble España!

EL FRAYLE. Estamos en tierra de ciegos, Capitán. No debemos olvidar que aunque los españoles conquistan por armas y palmo a palmo esta tierra, Dios mostró muchedumbre de maravillas en estarla ganando por tan poca gente española... tan amplia tierra de siervos.

ALVARADO. El Capitán General no se opone a que estos seres construyan otra torre de Babilonia; pues a sólo siete leguas tienen la más alta sierra que creo hay en la Nueva España, que son el vulcán y la sierra blanca que siempre tiene nieve.

A. Y nubes... Nubes de tempestades, también, de las que caen grandes piedras en figuras de sapos. Andan por este cerrejón como conejos los indios e como serpientes e piedras en figuras de sapos hinchados y en desasosiego...

B. Padre... en su lugar más alto, una cruz que un rayo quebró, y puesta otra y otra ¡acaeció lo mesmo!

EL FRAYLE. Por esta idolatría envía Dios sus rayos. Él es quien los trae al Reino de la Iglesia y los sujeta a la obediencia del Rey de España. Él tampoco permitirá que en estas tierras se pierdan y condenen más ánimas, ni haya más idolatrías.

A. En la tierra, lo continuo y general es que se entierren e niños...

B. En el agua... se les ofrecen y ahogan en ella...

C. En el aire... los asaetan a palos diez o más brasas...

D. En el fuego... porque se echan atados de pies y manos...

B. ¡Fuego perpetuo que nunca se mata, Capitán!

C. ¡Usted tiene tanto qué entender en sus duelos, Capitán, y pesares! ¡Misericordia!

ALVARADO. Padre, las joyas y riquezas; el oro de estos reinos de Dios y de Su Majestad, se encuentra escondido en el más secreto lugar que han encontrado. Estos tesoros están con sus ídolos en sus templos.

EL FRAYLE. Les habéis puesto tributos desaforados...

ALVARADO. ¡Y no bastan para cuanto los indios puedan haber!

EL FRAYLE. ¡Dan tributos de esclavos; oro humano; oro de eternidad divina!

A. Esta ciudad es la Roma de los demonios, padre.

EL FRAYLE. ¡Blasfemias!

ALVARADO. Cuando les inquiero del oro, me responden:

UN INDIOS DEL GRUPO. Cuando los escondimos no conocíamos a tu Dios... Pensábamos que se irían presto... que volverían a su tierra... e ya que vinimos en conocimiento e vimos que no era así... dejámoslos allí podrir, porque teníamos vergüenza y temor de lo sacar.

ALVARADO. ¡Patrañas! (*Va hacia la MUJER INDÍGENA*) ¡Somos dioses y hombres, la mujer, a quienes los golpes y puñadas del mundo han templado en la lucha!... ¡A mí no me interesa confiar a vuestros pechos este asunto, la mujer! (*Al FRAYLE*) Padre... hermanos, os agradezco la visita y os ruego me dejéis solo. (*Salen de escena los FRAYLES y la comitiva india.* ALVARADO sigue refiriéndose a LA MUJER INDÍGENA) Cualquiera cosa terrible me resulta indiferente por ofender el mundo, la mujer...

B. Capitán, os véis abrumado de luchar tanto contra vos... y la fortuna, Capitán...

C. Contra la fortuna, diría el canónigo...

D. Contra vos, dicen los capellanes de los demonios...

A. Capitán, cada minuto de tu ser es un golpe de puñal contra tu vida. Misericordia.

ALVARADO. (*Exaltado*) ¡¡Misericordia!! (*A LA MUJER*) ¡Oye! ¿Tú has escuchado antes en tu vida el nombre de Misericordia del Sagrado Corazón...?

MUJER. No comprendo tus palabras. Tu lengua me es ajena, Tonatiuh.

B. (*A ALVARADO, insidiosamente*) Hemos empezado a revolver la tierra y a desenterrar a los difuntos; tengámosles misericordia.

C. (*Igual*) Hemos empezado a desasosegar los quietos que se pudren de ausencia e hieden como redomas pestíferas en el Templo de Dios. Misericordia, Capitán.

MUJER. Tu lengua me es ajena, Tonatiuh...

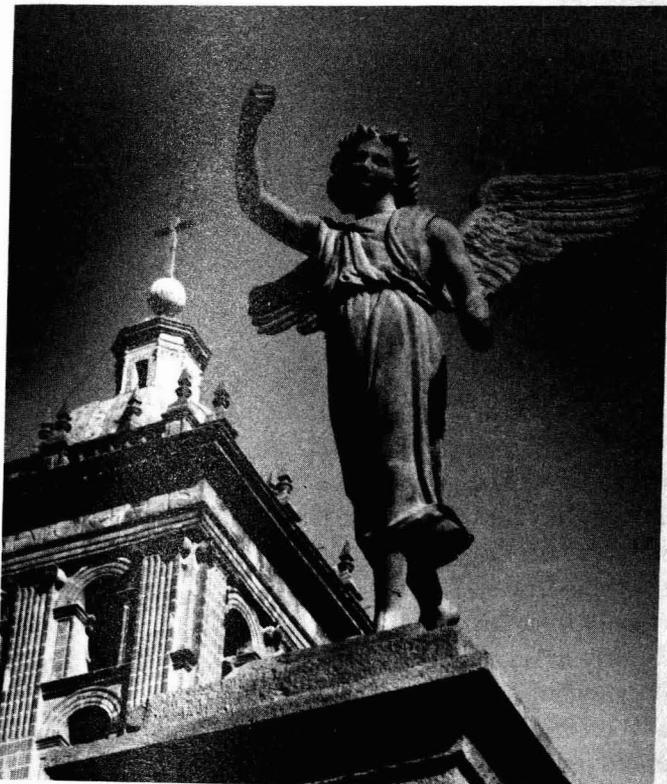
A. (*Igual*) Apremiados y afligidos buscan todo aquello que les ha sido quitado. ¡Tengámosles misericordia!

D. (*Igual*) Antes que lleguemos nos salen a recibir, por saber si nosotros hacemos fruto sabroso de sus ánimas...

*Un rumor de miedo se esparce por el escenario. ALVARADO y sus compañeros sienten escozores y angustias de pánico; son los momentos previos a la matanza de Cholula. Las picas homicidas inician su alegato de furia y destrucción genocidas.*

ALVARADO. Son inalcanzables los designios de Dios. Escarabajo del estercolero, murciélago secular que pretende volar en plena luz del día. Escucha, *la mujer...* en medio de mis piernas habita corroyendo mis vergüenzas un murciélago de piedra que quiere romper su claustro.

MUJER. No comprendo tu lengua, Hijo del Sol. Sólo me hablan de ti los rayos de tu pelo (*Se despoja de sus ropas*).



- A. (*Viendo hacia afuera*) ¡Esta noche está plagada se zumbidos de alas pequeñísimas!
- B. ¡En esta parte de la tierra, la noche se puebla únicamente de estrellas y es una loba ululante, Capitán!
- C. ¡A estas horas el cielo es un tapiz de estrellas que zumban y cintilan, como queriendo hablar de la bondad de Dios...! (*Salen los cuatro*)

ALVARADO. (*Muy cerca de LA MUJER*) Las cosas buenas de la mañana siento que empiezan a derrumbarse. Esas estrellas y su parpadeo son las huestes negras de esta noche con sed. (*Transición*) ¡Que no se asombren los tiempos por venir! ¡Que no se asombre tu raza, *la mujer!* ¡Te espero igual que una loba abierta por delante! ¡Las cosas que me hicieron venir a estar tierras y llegar a ti... sé que se afianzan con la maldad de tu sangre! (*Como en un grito desgarrante*) ¡¡Quién ha mandado que esta raza bárbara se ayunte con nosotros!! ¡¡Quién a dado la voz del juntamiento del murciélago de oro y la loba azabache!! ¡Ah...

noche sedienta como una loba abierta por delante, no tienes cabida para la desconfianza del Rey Nuestro Señor! ¡No vislumbres los arreboles de occidente, lugar de lobas abiertas; noche sedienta de horas! ¡El visitante rezagado no pasa de ser un humilde huésped! ¡Alisten los aceros! ¡Las ballestas! ¡¡Saquen filos porque nuestro corazón se ha inflamado buscando palabras nuevas!!

*Entran los cuatro sumamente agitados.*

A. ¡Señor Capitán, hay concurrencia de indios en la plaza! ¡Han cortado el pescuezo de un conejo, la lengua de una serpiente! ¡Han sacado de sus cuencas los ojos hinchados de los sapos...! ¡Y beben la sangre de todo ello, mi señor!

ALVARADO. ¡El conejo debe terminar su vida con veinte cuchilladas en su corazón!

C. (*Muy grave y tenso*) ¡Nuestra gente está presta, Capitán! ¡Esperan vuestra orden, capitán de asesinos! ¡¡Piedra que labra llantos!!

ALVARADO. ¡¡La honra de España, hidalgo!! ¡¡En ella tenéis reservado un sitio!! ¡¡Gánalo con fuerza!!

*Salen los cuatro a iniciar la matanza. ALVARADO está con LA MUJER, despojados ya de sus ropas.*

Tú... *la mujer...* como la imagen verdadera de mi miedo. Tú... *la mujer...* indiana... alucinación que me estremece y me espanta. Dios cumple en mí sus deseos como a ti te lo ha anunciado... ¡Contempla! ¡Mira! ¡Tú y yo levantamos un osario gigantesco que asombra al mundo desde el centro de tus ojos de loba acorralada! ¡Un osario en la cumbre de la gran pirámide! ¡Mira cómo los cráneos ciñen ya tu cintura, *la mujer,* cómo las tumbas devuelven su contenido anunciando nuestras nupcias tintas de grana! ¡Nuestras nupcias como la terrible aurora de la carroña... igual que la guarida de los buitres esperando impacientes la resurrección... ¡Qué descendencia de árboles me ofreces en magnífica dote! ¡Ah... tú, *la mujer...* Misericordia del Sagrado Corazón, que llevo a mis espaldas... y no hay vergüenza capaz de amordazarme... ni dignidad alguna que cercene mis manos sobre tu vulva de piedra negra... murciélago azabache aposentado en tu vientre de jade y pedernal...!

*El escenario se ha poblado de ruidos de matanza y trazos de muerte. Irrumpen los coreutas en una danza fúnebre con el sempiterno ballet de sangre que se ofrece fatal en batallas y diálogos oscuros. Temas musicales estridentes, sordos, multiplicando los pasos de danza en los que el entrecortamiento de las voces sobrevive segador e implacable. La matanza de Cholula ordenada por Cortés y ejecutada por ALVARADO, ante el temor de ser ajusticiados por los pueblos indígenas ya sometidos, establece la pauta del miedo y la matanza en nuestro país; la señal de la angustia y el holocausto.◊*